

EXPOSICIÓN

ALTERNATIVAS PARA EL BUEN VIVIR

Reflexiones sobre los espacios de encuentro y el proceso formativo
organizados por Lumaltik Herriak en Gipuzkoa

- 2024 -

PRESENTACIÓN

Esta exposición reúne una serie de creaciones visuales elaboradas a partir de las reflexiones surgidas en el proceso de trabajo que la ONGD Lumaltik Herriak junto con otros colectivos han llevado a cabo en el territorio de Gipuzkoa a lo largo del año 2024.

El proyecto ha consistido en la puesta en común de los saberes y las experiencias de mujeres* diversas en diferentes espacios, entendiendo el conocimiento popular como un proceso político y transformador. En estos encuentros, todas las participantes hemos compartido nuestras visiones sobre lo que es vivir una “buena vida”. A partir del intercambio, se han llevado a la práctica estas ideas en un ciclo de talleres en los que hemos trabajado el autocuidado y el cuidado colectivo, la soberanía alimentaria y la producción agroecológica de alimentos, y el fortalecimiento de las redes de apoyo y la creación de alianzas.

Las creaciones visuales que componen la muestra han sido realizadas a partir de fotografías y escritos que la fotógrafa Marina Gallardo Izquierdo ha tomado durante su participación en los encuentros. El punto de vista desde el que se crean las imágenes es un lugar totalmente situado y subjetivo. Sin embargo, las ideas que sostienen las obras nacen del intercambio y, por tanto, todas y cada una de las personas participantes en los encuentros son, de una manera u otra, co-creadoras de las mismas.

Se trata de una obra que nace del diálogo pero que no lo da por concluido, pues la narrativa se continúa desarrollando en la conversación que ahora se establece con la espectadora.

No tenemos la receta exacta para un Buen Vivir en estos territorios que ahora habitamos, pero le apostamos al encuentro, al diálogo y a la sororidad radical desde la rebeldía y el cariño.

Recetas para el Buen Vivir

La cocina ha sido históricamente un espacio reservado para las mujeres. Un lugar para el trabajo impuesto donde se reproducen los roles de género constantemente. Pero también un espacio de cuidado, de intercambio, de sororidad y refugio.

Gracias a la lucha de nuestras antepasadas, ahora seguimos apropiándonos de los espacios, de los afueras y los adentros. Reivindicamos la cocina como ese lugar de reunión. Allí donde se cuida, se habla y se escucha.

La comida es una de las bases para el sostén de la vida. Es una herramienta de lenguaje universal a través del cual expresarnos y comunicarnos con otras independientemente del idioma o la cultura.

Pero es también motivo de explotación de los cuerpos y los territorios. La forma en la que nos alimentamos es política porque para poder decir cómo comemos hay que responder a preguntas incómodas:

¿De dónde vienen los alimentos que consumimos?
¿Sobre qué explotación se sostiene la variedad de comida que hay a nuestra disposición en los supermercados?
¿Quién cultiva? ¿Quién recoge? ¿Quién atiende en el comercio? ¿Quién cocina? ¿Quién gana con todo ello?

Con esta muestra se reivindica la cocina como parte de los cuidados necesarios para la supervivencia. También como forma de identidad, de conectarse al territorio y a la fuerza de la vida.

Es una pequeña visión del gran poder transformador que guarda un grupo de mujeres compartiendo recetas, prácticas y experiencias a través de la preparación de los alimentos.

> Fotografía digital.

> Impresión en color sobre cartón pluma a tamaño 21x14cm. y 21x31,5cm.



Recuperación de los usos de las plantas para la salud y el cuidado

El uso de las plantas y sus propiedades para el cuidado y la salud ha sido una práctica habitual que se ha dado de manera orgánica en todos los grupos sociales durante siglos. Sin embargo, en las sociedades más industriales y capitalistas la aplicación de las propiedades de las plantas al cuidado diario para la mejora de nuestra salud se ha ido perdiendo. Con la pérdida de esta práctica, el conocimiento vinculado a las capacidades de las plantas para curar ha ido quedando en el olvido y las últimas generaciones hemos crecido sin estos saberes.

La recuperación de los usos de las plantas medicinales supone el contacto con los saberes de nuestras ancestras para llevar a la vida cotidiana todo el poder que se encuentra en la naturaleza.

En esta muestra se han recogido 6 plantas con las que hemos trabajado en los talleres y se han creado cianotipias a partir de ellas.

La cianotipia es una técnica de revelado en la que la imagen se transfiere al papel cuando la luz solar entra en contacto con un producto químico fotosensible con el que ha sido impregnado. Esta práctica implica el contacto directo y la utilización de elementos naturales para la creación de las imágenes. Es una técnica que se basa en la experimentación con el tiempo y las medidas, por eso la creación de esta muestra es parte del propio proceso de aprendizaje desde el contacto con las plantas.

- > Cianotipias en papel de acuarela.
- > 13x18cm.



Defensoras de la tierra y el territorio

La defensa de la tierra y el territorio es una apuesta política de vida. Defensoras son aquellas mujeres que actúan organizadas para defender en primera línea los derechos de las mujeres*, de la naturaleza y de los pueblos. Buscan así romper con un sistema patriarcal, racista y capitalista que provoca la destrucción de la naturaleza, el extractivismo de las tierras y la vulneración sistemática de sus derechos por ser mujeres*, por ser racializadas, por ser migradas o por pertenecer a un territorio colonizado.

Son las campesinas, las trabajadoras por la defensa de los Derechos Humanos, las activistas, las que en su día a día apuestan por la producción y el consumo consciente de alimentos, las que trabajan en la recuperación de saberes, las que tejen redes de apoyo y cuidado mutuo.

Las defensoras ponen el cuerpo en la resistencia contra el modelo neoliberal que está dañando la vida y trabajan por construir otros modelos que apuesten por la sostenibilidad de la vida y que pongan los cuidados en el centro. Frente al modelo de producción y consumo neoliberal, intrínsecamente violento, los movimientos sociales de diferentes territorios reivindicamos alternativas que nos permitan avanzar hacia un Buen Vivir.

> Láminas tamaño A3 en papel offset de 250g.



“Hemos querido acercar las plantas medicinales y hemos mezclado aspectos con tanta simbología como nuestras emociones. Darle luz, darle atención, una mirada interna y hacia dentro. Porque si nuestra base emocional no está sana, difícilmente podemos compartir una buena vida”.

Lucia Hernández Perez, del Colectivo Alma&Lutxia Elkartea (Santurtzi)

“Creemos en que los pueblos se pueden alimentar por sí mismos, creemos en que la tierra se tiene que colectivizar y creemos en que la apuesta por el trabajo de la tierra, por más duro que sea, es una apuesta política para poder hacer frente al modelo capitalista que existe hoy en día”.

Mery-Ann Garling, Etxaldeko Emakumeak (Abya Yala - Euskal Herria)





“Trabajamos con los derechos de los pueblos indígenas en Chiapas con un enfoque agroecológico para transitar hacia una soberanía alimentaria. También con la economía solidaria y con el cuidado de la casa que habitamos para un Buen Vivir en los pueblos”.

Juana García Flores (México), Organización DESMI (Desarrollo Económico y Social de los Mexicanos Indígenas)

“El transfeminismo es una potencia política, es amor. A mí me ha salvado la vida porque me ha ayudado a deconstruirme y me ha enseñado a quererme. Me ha enseñado lo que es la sororidad, el amor propio, el amor colectivo y el amor entre nosotras las mujeres trans. El amor vence al miedo”.

Ángela Romero, Organización Trans Reinas de la Noche (Guatemala)





“El trabajo con toda la problemática de la violencia contra las mujeres tiene que ver también con los cuerpos. Vivir sanas y libres, que significa una atención integral desde la salud, desde nuestros pensamientos, ideas, cuerpos...”.

Iliana Tzin Quixchan (Guatemala), integrante de la Asociación de Mujeres de Petén Ixqik

“Las mujeres que migramos venimos con aprendizajes, tenemos una historia, venimos con realidades y experiencias. Es muy importante organizarse porque estableces unas redes de apoyo, conoces a otras personas, conoces otras realidades, te das cuenta de que no solo tú estás viviendo ese problema”.

Tatiana Bellorín (Nicaragua), del grupo de Trabajadoras de Hogar de SOS Racismo

